16 | ÁVILA ÁVILA 17 Diario de Ávila | Domingo 4 de marzo de 2018 Domingo 4 de marzo de 2018 | Diario de Ávila

CULTURA | ARQUEOLOGÍA

Recuerdos de mi padre (Teresol Molinero)

go abulense que tanto contribuyó a que el apasionante mundo del pasado celta y visigodo perviviese en el presente con garantías de futuro y fuese conocido y valorado en su enorme medida por la sociedad abulense y española, ha agradecido mucho que Juan Pablo López y Carlos Tejerizo hayan puesto en marcha el proyecto de digitalizar todo el legado del descubridor del castro de la Mesa de Miranda, una iniciativa para la que ha prestado todo su apoyo y confianza, además de ceder el riquísimo archivo que con serva de su progenitor

Esta tarea para sacar del olvido y compartir tan ta información interesante, que sin duda ayuda-



Molinero sino también su labor de estudio y defensa del patrimonio, ha despertado en Teresol unos recuerdos que aunque siempre estuvieron vivos han recuperado ahora una intensidad es-

Ese reverdecer de su memoria ha devuelto a Teresol a una niñez en la que toda la familia compartió con su padre una pasión por la arqueolo-gía que iba siempre con él, una entrega a ese esudio y admiración del pasado en la que siempre quiso implicar a su familia, llevándola a visitar nuchos de los yacimientos en los que él trabajaba... y también convirtiendo a veces su casa en 'taller' de trabajo donde limpiar objetos enque no conocía descanso

En su empeño para que su familia compartiese en vivo y en directo los tesoros que iba descubriendo, recuerda Teresol, Antonio Molinero les llevaba a pisar vacimientos como los de la Mesa de Miranda, Ulaca, El Raso, Madrona, Duratón, Cuéllar..., y aunque "éramos muy pequeños para asimilar tanto" aquel empeño ilusionado logró ser contagioso, convirtiendo a todos sus hijos en aprendices de arqueólogo que de vez en cuando encontraban aquí y allá restos que en algunos casos luego fueron identificados como vestigios de notable valor

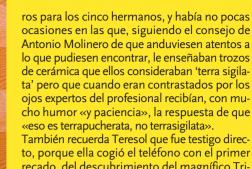
Antonio Molinero llevaba a su **familia** a recorrer con él los yacimientos que excavaba

unos «ocho o nueve años» y jugaba con unos primos vio que uno de ellos tenía en la mano una especie de canica que ella intuyó que era «una de esas bolas que le gustan a mi padre y que me parecía que era muy importante».... no falló en su intuición, ya que era «una canica romana, con agujeros, de las que utilizaban hace dos mil y pico años».

Los buenos deseos y el empeño de seguir los pasos de su padre no siempre eran tan fructífe-







recado, del descubrimiento del magnífico Tritón de la villa romana de Magazos, ya que fue quien descolgó el aparato para contestar a la amada «de un señor preguntando por mi padre que decía que, arando unas tierras, habían chocado con algo de color blanco... y allí nos presentamos ¡qué belleza! ¡Se trababa del Tri-

GRANDE DE ÁVILA



La labor investigadora de Antonio Molinero hizo posible que se salvasen del desastre importantes yacimientos y piezas en las provincias de Ávila y Segovia

DAVID CASILLAS / ÁVILA

ntonio Molinero Pérez. hijo del archivero municipal v de la Diputación de Ávila, nació en 1908 y desde siempre vivió en un ambiente en el que la cultura tenía un peso muy importante. Estudió Veterinaria en la ciudad de León y tuvo su primer destino profesional en la localidad abulense de Santo Tomé de Zabarcos, en 1930, municipio cercano al de Chamartín de la Sierra. donde localizó para fortuna del mundo de la investigación el castro de La Mesa de Miranda. Fue en ese año de 1931 cuando

Molinero visitó a Cabré, que había comenzado a excavar el castro de las Cogotas en Cardeñosa, para hablarle de su descubrimiento del castro de la Mesa de Miranda, iniciando en ese momento una profunda y fructífera relación personal y profesional que duraría lo mismo que sus vidas; tanta fue la confianza mutua, que ambos colaboraron en las excavaciones que de inmediato, v dilatadas sin mucha continuidad hasta 1945, se hicieron en el castro y la necrópolis de Chamartín, sacando a luz y logrando consolidar unas ruinas espectaculares que aún hoy siguen asombrando por su belleza, singularidad y grandeza.

Cuatro años después, y tras unos contactos previos con un joven de Candeleda que atesoraba restos arqueológicos hallados en los alrededores de El Raso, obtuvieron autorización para excavar lo que luego demostraría ser un muy relevante castro celta, uno de los más importantes de Castilla y León, pero la guerra civil que tantas cosas truncó ambién hizo imposible aquel comienzo de investigación... que hubo que demorarse hasta el año

Tras la guerra fratricida, en la que Molinero estuvo destinado como veterinario en los frentes de Te-

veterinario de Segovia, el intelectual abulense se encarga también de la responsabilidad de ser comisario director de las excavaciones del Plan Nacional en las provincias de Ávila v Segovia, donde demostró de nuevo no sólo una enorme capacidad de trabajo sino también ser un adelantado a su tiempo en lo que se refiere no sólo a la forma de investigar sino también de organizar y poner en valor los tesoros arqueológicos ya existentes y los de nuevo

Uno de estos últimos lo hizo Molinero en 1945 en Magazos, localidad morañega donde sacó a la luz los restos de una rica villa romana v un magnífico centauro marino, vestigios excepcionales y hermosos de la presencia de la cultura romana en nuestra provincia que hoy lucen en el Museo de Ávila.

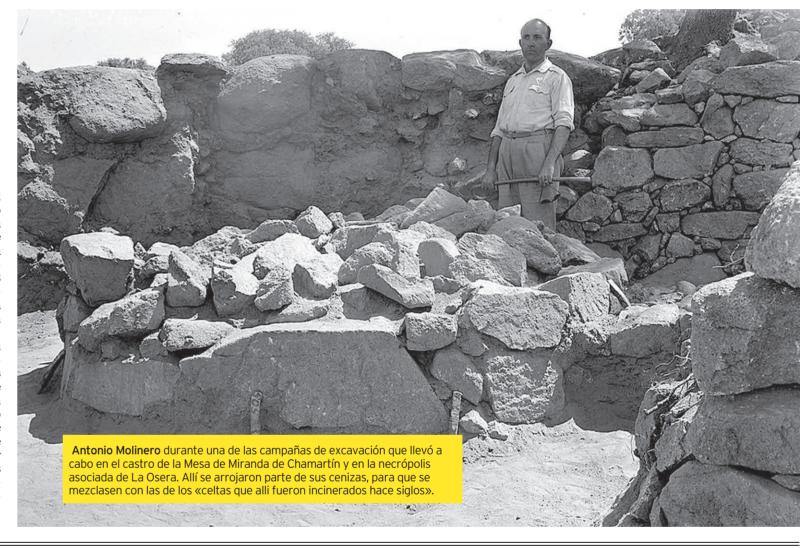
Todos los descubrimientos que hizo en nuestra provincia (y tantos o más firmó en la de Segovia) los compartió siempre Antonio Molinero con la sociedad de su tiempo (demostrando también de esa manera que iba un paso o dos por delante de la mayoría de sus compañeros de oficio), no sólo en forma de documentos para especialistas o comunicaciones sino también en medios de comunicación como El Diario de Ávila, defendiendo con esa práctica su convencimiento de que divulgar la riqueza del patrimonio es una forma fundamental de valorarlo mejor y protegerlo más.

Buen ejemplo de ese afán divulgador de sus descubrimientos, no sólo por darlos a conocer sino por conseguir que la sociedad al conocerlos valorase más esos restos y además ayudar a conservarlos mejor, fue la publicación en 1950, junto con Cabré y su hija Encarnación, de un prolijo trabajo con el resultado de sus trabajos en el castro de la Mesa de Miranda y la Osera (donde a lo largo de cinco campañas excavaron más de 2.200 tumbas y consolidaron una tarea de la que aún ruel y del Ebro, y al mismo tiempo parten numerosas investigaciones que ocupaba el cargo de inspector sobre de la Edad del Hierro), un es-

Uno de los últimos hallazgos que hizo fue sacar a la luz la villa romana de Magazos

tudio titulado 'Acta Arqueológica. El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)' que editó el Ministerio de Educación a través de su Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Molinero publicó en 1958 otro estudio sobre estos yacimientos en un volumen editado por la Institución Gran Duque de Alba, en la colección Temas Abulenses:

Murió el 4 de marzo de 1983 en Sevilla, ciudad a la que había trasladado su residencia, y poco después se cumplió su deseo de que parte de sus cenizas fuesen esparcidas en la necrópolis de la Osera y el castro de la Mesa de Miranda para que «se mezclen con las de los celtas que allí fueron incinerados hace siglos y que tantísimo han influido en mis actividades intelectuales». Coherente hasta el final, y lleno de romanticismo





f facebook.com/elbulevardeavila 💟 @ccelbulevar 🛮 www.el-bulevar.com

Próximo Domingo de Apertura 2018 marzo